

Año XIX Noviembre de 1918 Núm. 11

Redacción y Administración: Calle Tamarit, 161, 2.º — BARCELONA (España)

SUMARIO—La cultura del sentimiento, por * * *.—*Incienso al espíritu,* por J. Blanco Coris.—*La voz de Dios,* por Krainfort de Nínive.—*Correo de París,* por M. Leblanc.—*Un nuevo adepto,* por «Sursum Corda».—*Albores de paz,* por Getell.—*Bibliografía, Periódicos y Revista de Revistas.—Ecos y Noticias.*

Corresponsales Administrativos

Méjico.—Evaristo Barrientos, Administrador del Panteón de ORIZABA (Veracruz).

Puerto-Rico.—Faustino Isona, CAYEY.—Casimiro Redín, CAGUAS.—Francisco I. Arjona, Bertoly, 4, altos, PONCE.

Cuba.—Francisca Salich Vda. de Roig, Habana baja, 26, SANTIAGO DE CUBA.—D. José G. Antón, Lealtad. 120, Altos, HABANA.—Faustino Serio, Cuba, 27, HOLGUIN.—Armando J. Raggi, Apartado, 17, CAIBARIEN.—D. Juan José Morales, Centro Espíta «Unión del Progreso Espiritual» (Sábana del Medio), MORON.—Dalmiro M.ª Fernández, Abraham Delgado, 10, CIEGO DE ÁVILA.

República de Colombia.—Manuel J. López L., Pasaje Hernán Cortés, 9, BOGOTÁ.—Luis M. Carvajal, MEDELLIN.—Pedro C. Collazo y A. CARTAGENA, S. A.

República del Salvador (C. A.)—Luciano Cenedella, SANTA ANA.

República Argentina.—D. Luis D. Sosa, Tucumán, 1736, BUENOS AIRES.—Pedro Iraola, NECOCHEA.—José Errea, PEHUAJO.—Gonzalo Laporta, calle Chiclana, 545, BAHIA BLANCA.—Luis S. Torres, calle Salta, 41, Este, SANTA FÉ.—D.ª Felisa B. de Carlos, Centro Espiritista «Luz, Unión y Verdad», LAVERIA.

Brasil.—Joao Diogo Sá Barretto. advogado, CIUDAD DA CONQUISTA (Estado de Bahía)

República Dominicana.—Aurelio León, SAN FRANCISCO DE MACORIS.

República de Nicaragua.—Isidro de J, Olivares, 5 calle Norte, 102, MANAGUA.

República del Ecuador.—R. Eduardo Proaño, Carrera «Chile», 4, QUITO.

República de Honduras.—E. Streber, AMAPALA.—J. Ismael López, COMAYAGÜELA (Tegucigalpa)

República de Guatemala.—José Sánchez Guzmán, capitán de Artillería, Departamento de San Marcos, MALACATAN.—Sr. D. Gilberto Baltros, QUEZALTENANGO (Guatemala)

República de Portugal.—D. Fernando González Durán, Largo do Chafaris de Dontro, 37, LISBOA.

Estados Unidos (N. A.).—Benito Betancourt, Duval Street, 901 y 903, KEY WEST FLA.

Gibraltar.—D. Manuel Olivares, Muelle Comercial.

Tánger (Marruecos)—Moisés M. R. Israel, Banco del Estado Marroquí.

Zaragoza.—Salvador Marco, calle Pereña, 3.

Palamós (Gerona).—Pedro Catalá.

Málaga.—D. Francisco Robles Sánchez, calle Trinidad, 141.

Año XIX NOVIEMBRE 1918 Núm. 11



La cultura del sentimiento

Si importante es la instrucción para gozar de los beneficios de todo el orden que proporciona la sabiduría, la educación de los sentimientos es, también, de altísimo interés para la dirección de la vida afectiva con rumbo a la felicidad que proporcionan las creencias puras y desinteresadas.

Los sentimientos mal cultivados se convierten en pasiones tiránicas, en estados morbosos que generan gran desconcierto y perturbación. Y desgraciadamente nada hay mas en negligencia en nuestro suelo que la cultura de los sentimientos.

Una de las enemigas mayores, es, el miedo que se fomenta en los niños. Se les asusta con el infierno, los demonios, fantasmas y mónstruos espantosos; se les castiga encerrándoles en la obscuridad y diciéndoles que los muertos los agarrarán por los pelos, y esto es verdaderamente inaudito porque la fantasía del niño finge horrores que le martirizan y con ello una depresión moral que extiende su funesta influencia a toda su vida modelándole en el carácter de la timidez, del error, de la superstición y del terror ante lo desconocido. Y en lugar de tener arrojo para la vida, será cobarde, y en lugar de fundar sus juicios en las verdades y en la justicia, las apoyará en falsas suposiciones y en perjuicios.

La cultura del sentimiento es una de las funciones psíquicas más elevadas del hombre porque embellece la vida suavizando asperezas, disipando sombras, produciendo emociones inefables.

El prestigio social, las diversiones, la vanidad, el esplendor, la gloria misma, acusan sólo satisfacciones efímeras: es únicamente en la vida espiritual que podemos hallar verdadera y perenne felicidad por lo cual los

padres, las madres y los pedagogos deben desterrar de la enseñanza moral de sus hijos todas esas extravagancias ridículas de terrores, temores y castigos fantasmagóricos que no ennoblecen el alma, que no son fuentes ni de belleza, ni de virilidad, ni de suaves emociones y puros goces, sino engendradores de pasiones violentas, tempestuosas y egoistas.

En el Espiritismo encontrarán un manantial inagotable de creencias reparadoras y de recursos para el cultivo de los sentimientos de sus hijos. Con él aprenderán a no tener miedo á los muertos, ni a Satanás, ni a la obscuridad, ni al dolor, ni a las vicisitudes del destino.

Por él los sentimientos se humanizan y se camina por un sendero de paz, de luz y de amor.

***

Incienso al espíritu

Una de las facultades preponderantes del espíritu es la de la transfigura- del organismo.

Observad como su presencia vela y absorbe la expresión animal e imprime al hombre un aspecto de incomparable nobleza.

Los gestos, las actitudes, la voz, la mirada y las maneras de todos los seres racionales denotan notoriamente no sólo la existencia de este principio sino de que, su misión en el tenebroso laboratorio de la vida orgánica no es otro que el de la transfiguración del organismo.

Después del nacimiento de las criaturas, sus cuerpos continúan desarrollándose con una regularidad en la que se nota el impulso del esp ritu. Las funciones se ejercen por eclosión y la educación de los sentidos con sorprendente facilidad. La vida animal en el infante es exuberante y potente porque el espíritu la fertiliza, la nutre y le presta toda su savia explendente.

Y por eso, el espíritu en las primeras edades del hombre parece salir lentamente de un profundo sueño y se muestra ignorante y a veces cerrado por completo.

No es, pues, este eclipse del espíritu impotencia nativa de su parte, sino turbación causada por el trabajo que presta al desarrollo del organismo. Es que desaparece ante la obra magna que ha emprendido. Es que la vieja alma se esfuerza en espiritualizar la nueva materia, en poner en orden el caos de las sensaciones y los órganos que han de transmitir todas las expresiones necesarias a su misión planetaria.

Ved, luego, como después del ímpetu del crecimiento del cuerpo humano y consolidación de los órganos y partes esenciales del desarrollo animal, el espíritu resplandece y se manifiesta más pronunciadamente.

Como la materia ya no necesita su ayuda e influencia, el espíritu llega a su apogeo en la edad media del hombre para luchar con las pasiones, y vencerlas, y, después, cuando las fibras nerviosas o sean los hilos que el gusano después de arrastrarse por el suelo de la tierra tejió para vivir su vida de crisálida, se rompen, vuela el espíritu libre por el espacio como la mariposa de matizadas alas, ofreciéndonos la sublime prueba de su destino inmortal.

J. Blanco Coris

La voz de Dios

Ya ha llegado la hora.
Ya sonríe la aurora
que anuncia de la paz el fausto día.
Ya las naciones que aman el progreso
se unen en un beso
y por la paz se baten a porfía.

Germania destructora y extraviada
en las sendas del crimen; pueblo altivo
alistado en la férrea cruzada;
pronto tu esfuerzo quedará en la nada,
pronto tu orgullo quedará cautivo.

Tus falsos directores,
tus bárbaros mentores,
los que han hecho crecer en todo pecho
el afán de venganzas y de horrores
y el afán de luchar contra el derecho,
serán por sus conciencias perseguidos,
serán por sus conciencias castigados;
y aunque quieran mostrarse arrepentidos
no serán comprendidos,

Hablan ya las naciones liberales;
hablan los pueblos libres; ya se agita
el mundo entero contra tantos males;
lanza el pueblo sus cantos inmortales,
oyendo a Dios que a los humanos grita:
«En mi nombre la muerte y el despojo
sembráis por todo el orbe, raza fuerte
que no has sentido lástima ni enojo,
vergüenza ni sonrojo
para esparcir con profusión la muerte».
«Soy yo el Dios invocado
en incendios, matanzas, violaciones,
y el que llamé a tu lado
al ofensor de todo lo sagrado
que cayó al retumbar de los cañones».
«Soy yo el Dios preferido
de vuestros ideales y creencias
cuya imagen y nombre ha presidido
el saqueo ordenado y mantenido
al servicio del mal todas las ciencias?»
«Mirad vuestras conciencias
manchadas con el crimen.
«Contemplad los aceros
tintos en sangre de los mataderos
creados por vosotros. ¿Oís cual gimen
por vuestra insensatez pueblos enteros?

«¿Oís de Armenia rota y humillada
los gritos y lamentos ya lejanos?
Varias generaciones de cristianos
desde su sepultura abandonada
aún alzan su voz y alzan sus manos».
Su voz el Tigris al espacio envía,
maldiciendo del turco la horda fiera
que convirtió su cauce y su ribera
en sepultura fría
de una región entera».

«De Bélgica la bella e inocente
¿no oís triste clamor que al cielo sube
y se ensancha por todo el continente?

¿No véis la densa nube.
que de la mártir orla la ancha frente?»
«Escucha, vil germano,
el retumbar lejano
de la tormenta que el terror levanta
contra tu proceder, contra el tirano
que puso todo honor bajo su planta.

Ha llegado la hora
Ya sonríe la aurora
y su luz es de paz noble mensaje.
Tiemble Atila y sus fieros campeones.
por su amor a la paz veinte naciones
se aprestan a luchar contra el salvaje».

¡Acabar de una vez! ese es el grito
que lanzó al infinito
la Francia pacifista y sin rencores,
la Francia de los grandes pensadores
que batirse otra vez creyó un delito.
¡Acabad de una vez! Magno tormento
vivir siempre encogido
y esperando la guerra y su comento
gólgota, y el ungido
del poderoso de expansión sedieto
¡Acabar de una vez! ¡Basta de espera!
¡Basta ya de temores y zozobras!
¡Suene el clarín y ondee la bandera!
¡Matemos a la fiera!
Acabe el razonar! Cundan las obras!

Conscientes y seguros
de acabar de una vez, el sacrificio
admiten todos y a forzar los muros
donde luchan los cínicos perjuros
se aprestan con valor: el beneficio
no será solamente
para el pueblo que lucha bravamente:
toda la humanidad tendrá su parte;
y al enterrar al tormentoso Marte
nos legará la paz eternamente.

Vivir junto al volcán que ronca airado
llena la entraña de rugiente fuego
es vivir abrazado
al porvenir mas espantoso y ciego;
es vivir al terror encadenado.

¿No es mejor que los cráteres vomiten?
¿No es mejor que se irriten
y arrojen para siempre las cenizas,
que hagan el orbe trizas
y su rabia acrediten?
¿No es mejor que se rompan las compuertas
que detienen el ímpetu guerrero
de la tribu simpar que dió por muertas
la fé y la dignidad del mundo entero?
¡Queden las rutas del despojo abiertas!

Llegue a la cumbre la maldad vestida
con túnicas robadas a la ciencia
y por sabios severos mantenida.
No se respete dignidad ni vida
y agarrote un reptil toda conciencia;
porque así de una vez serán vencidos
todos los adversarios
de la ultrajada paz, los elegidos
para dioses del odio, los ungidos
para reinar sobre cien mil calvarios.
¡Acabar de una vez! Ya no más llanto.
Ya no más destrucción y desventura.
¡Maldito sea el despotismo *santo*
que motiva el espanto
y sume al mundo en vasta sepultura;

Ya ha llegado la hora.
Ya sonríe la aurora
que anuncia el fin de todo vilipendio.
Ya las naciones que la paz desean
del rayo armadas al volcán rodean
para apagar con rayos el incendio.

La voz de Dios se escucha en todo el [mundo
Germania tiembla ya, cree que al cabo
su proceder inmundo
de hacer del orbe su infeliz esclavo
está en la vida de un fugar segundo.
Germania tiembla ya; más los temblores
deben sólo alcanzar a los autores
de tanto crimen como el ansia loca
de su insania provoca,
y a tantos ilustrados malhechores.

No teman los de abajo
han sufrido las cargas y el trabajo
de todos los furores de la guerra,
matándose a destajo
con las naciones libres de la tierra.

Ya ha llegado la hora.
Ya sonríe la aurora.
que anuncia de la paz el fausto día.

Ved a Marte en su lecho moribundo;
está ya en la agonía
y le cavan la fosa medio mundo.

KRAINFORT DE NÍNIVE (1)

Septiembre de 1918

Correo de Paris

Uno más!!...

«Querido Maitre Leblanc: Herido por una granada me encuentro en el hospital militar del 7.º D.º Rue Bompart, hace tres semanas, sin esperanza de salud aguardando mi última hora.

¿Quieres venir a verme?... Tuyo.—*M. D.*

***

¡Cuánto te agradezco la visita!

Tu sabes que he sido un aventurero sin creencias que he recorrido medio mundo sin provecho y que jamás me he preocupado de Dios ni de el diablo; pues bien amigo mío, debo confesarte que desde hace poco tiempo no hago mas que pensar en el Espiritismo; mis pensamientos coinciden con el de todos vosotros, de quienes me he burlado toda la vida creyéndoos locos, no obstante vuestra bondad.

Ahora comprendo que es muy fácil la crítica y que me he equivocado.

Cuando llegó el llamamiento a las armas, como te conté en otra carta, estaba de vacaciones, con mi familia, en Versailles, vine a París, me alisté y recordarás que me enviastes unos libros de Espiritismo, que aun conservo, con una tarjeta diciéndome: «Buen viaje y ahí te mando eso para cuando te aburras.

Leyendo una noche, por casualidad, por no tener cosa peor que hacer, me embebí de tal manera en la lectura que a no haberse extinguido el farol que nos alumbraba en el abrigo de la trinchera me hubiera sorprendido la mañana.

Quedaron tan impresos en mi espíritu los conceptos de aquel libro que ellos me han acompañado durante toda la campaña. Los tengo siempre

(1) Esta poesía fué retirada por la censura de nuestro número del mes de septiembre último.

presentes. Ellos me hacen olvidar todo cuidado por este pobre cuerpo herido que pronto abandonaré.

Mi desvío por las creencias religiosas era instintivo porque entonces ignoraba vuestras doctrinas.

Os envidio a los que habéis hecho tanto por causa tan noble y digna. Daría mi vida por ella, ¡pero ya es demasiado tarde!...

Dulce es morir por la Patria; dulce es ver la tierna solicitud de estas enfermeras para con nosotros los caídos en el fragor de la lucha por el ideal humano, mas se disipan estos pensamientos al surgir glorioso el de vivir y morir por la causa de la verdad, de la justicia y del amor.

No me quejo, supongo no habré sido digno de tan alta jerarquía por haberos despreciado tanto tiempo.

Ha sido mi error como lo es también el del programa que no pone al Espiritismo para el mundo entero, como el gran llamamiento a las armas de la Iglesia de Cristo.

No se lo que pensarás de mí al verme tan mudado. A tí te lo debo, desde que me enviastes aquel libro espiritista donde bebí el bálsamo consolador de la vida eterna, soy otro hombre.

Dejaré mi patrimonio a la causa espiritista; te he llamado para eso; mi familia no necesita nada y como ahora sé que para el viaje que voy a emprender me sobra todo, toma ese dinero repártelo entre los necesitados, entre aquellos que trabajan en vuestro glorioso servicio, entre los enfermeros de las almas perdidas, como la mía, en el caos de la noche eterna.

M. Leblanc

Un nuevo adepto

Sr. Director de "Luz Unión y Verdad"

Muy Sr. mío y distinguido H. en C.: Salud, Unión y Progreso.

Hará unos doce o catorce años que, privadamente, profeso la doctrina espiritista a cuyo conocimiento me ha llevado, providencialmente, la dolencia que me ha sobrevenido sin saber como, pues no he estado enfermo nunca y gozaba de la mayor salud, cuando noté los primeros síntomas de la enfermedad q e, poco a poco y tras grandes sufrimientos, me ha conducido a la invalidez.

A los 42 años tuve que abandonar mis trabajos oficiales por haber quedado, no diré paralítico, porque puedo aún mover todos mis miembros, pero si impedido, porque mis extremidades inferiores no obedecen a mi voluntad—en estos tiempos de autonomía y reivindicaciones se han declarado autónomas e independientes—y no puedo moverlos libremente y a mi gusto; y es tal la debilidad que por el poco ejercicio se ha apoderado de ellas, que no puedo sostenerme en pie ni puedo, por lo tanto, andar. Mientras he podido hacerlo, agarrado mi brazo izquierdo de un acompañante y el derecho de un palo, lo he hecho; pero cuando ya me era imposible sostenerme en pie firme, me vi en el duro trance de qnedarme sentado y adoptar definitivamente esta postura, quizás para toda la vida.

Ya me procuré un par de buenas muletas, pero como no me podía sostener en pie derecho por falta de equilibrio, apenas me sirvieron. Mi situación era, como se ve, la de un beodo que no tiene equilibrio y se bambolea y las muletas no le sirven. No es que a mí se me fuese la cabeza, que siempre la he conservado serena, sana y equilibrada, sino que eran las piernas las que no podían ni han podido dominar ya más.

Después de clausurado mi despacho, permanecí algunos años más en Barcelona medicándome, lo cual he hecho durante mi dolencia—no me atrevo a decir enfermedad, porque verdaderamente no la he tenido, a pesar de mis grandes sufrimientos físicos que por poco, me hacen cometer un desatino cuando aún no conocía las doctrinas espiritistas—.Luego, perdida ya toda esperanza, me trasladé con mi madre y una hermana soltera, a este rincón del mundo y a orillas del mar, pueblecito muy pequeñito, pues es una barriada de un pueblo llamado P... distante, montañas adentro, como unos 7 u 8 kilómetros, y cerca de X..., nuestra ciudad natal, unida por carretera del Estado y línea férrea de Barcelona a Valencia (Ferrocarril, o mejor, Compañía del Norte) en cuyo lugar mi madre posee una casita, y aquí nos hemos refugiado donde, seguramente,—por lo menos yo, y tal vez mi madre también, porque está ya cerca de sus 80 primaveras aunque aún va tan campante—dejaré mis huesos cuando termine mi expiación terrestre, supongo que de existencias pasadas, porque en la presente no recuerdo haber hecho mal a nadie ni tengo, que yo sepa, enemigo alguno. Precisamente esto, antes de conocer la doctrina espiritista, era lo que me hacía desconfiar de la bondad y misericordia de Dios, pues, a pesar de todo, siempre he creido en El; pero cuando vine en conocimiento del Espiritismo —providencialmente, como digo antes—me lo expliqué todo.

Esta consoladora doctrina me ha dado valor y ánimo; fe y esperanza; paciencia y resignación para soportarlo todo, ¡todo! porque a mis terribles, cruelísimos padecimientos físicos, también se han unido los morales, aunque

no en una cuantía o forma tan intensa, pero lo suficiente para que entre unos y otros sufrimientos, viéndome impotente para defenderme y acabar de una vez, me hayan hecho derramar abundantes, abundantísimas lágrimas que escaldaban mis ojos. Si he pecado en existencias anteriores ¡bien he lavado mis culpas pasadas! Llevo ya 19 años padecidos, de los cuales, cinco, de impedido y dos y el pico de ellos, sin moverme de la cama. Y no tengo aún mas que 47 años (en 31 de Diciembre haré los 48); y fuera de mi invalidez, estoy relativamente bien de salud, y aunque no sufro tanto como poco ha, todavía sigo pasando mis ratos de amarguras, con unos dolores punzantes, como puñales, en los riñones y piernas que me hacen ver las estrellas.

Pero me ocurre que, de poco tiempo a esta parte, tengo unas intuiciones tan maravillosas, que me veo forzado, para calmar mis ansias, a tomar el lápiz y escribir todo cuanto se me ocurre, lo cual me distrae mucho, pues vivía muy aburrido sin hacer nada, ya que siempre he sido tan amigo del trabajo; la nostalgia y el tedio me producían gran tristeza y decaimiento moral. Leo una cosa y enseguida se me vienen mil comentarios aprobando o desaprobando sus argumentos. Yo no se lo que por mí pasa, pues vivo intranquilo y nervioso si no paso horas y más horas escribiendo; y mi mano no es a tiempo a trasladar al papel las ideas que, atropelladamente, acuden al meollo. ¡Lástima no ser taquígrafo, pero taquígrafo de primera clase, para trasmitir velozmente al papel mi pensamiento, o lo que me dictan o sugieren los buenos espíritus!...

Hace un mes me suscribí a la Revista de sn digna dirección y desde entonces mi vida ha cambiado por completo. Leyéndola una noche, serían las tres de la madrugada, sentí que una voluntad imperiosa me obligaba a sentarme en la cama; requerí la carpeta de escribir y lápices que tenía al lado, encima de una silla; afilé unos cuantos de estos, hecho lo cual, me dispuse a emborronar cuartillas; pero al agarrar un lápiz y ponerme en actitud de escribir y no sabiendo como empezar, parece como si me dijeran: «Ante todo ten calma y espera». Lo hice así y al poco rato, un cúmulo de ideas, pensamientos, razones, argumentos se apoderaron de tal modo de mi cerebro invadiéndolo, que entonces sucediome que, así como antes no sabía como empezar porque no me acudía idea alguna, ahora no atinaba por donde escoger para hacerlo; y después de pensarlo un rato creí que, como preámbulo, antes de entrar en materia debía decir cuatro palabras a mis hermanos y compañeros como iniciación en la vida oficial de nuestra redentora doctrina.

Pensé, luego, en la forma de firmar mis trabajos y creí que, de momento, debía hacerlo con pseudónimo, pues yo no obro aún con entera libertad.

XIII

Buscad el tesoro de la verdad.

Despojaos poco a poco, con todas vuestras fuerzas, de las vanas inspiraciones de la Tierra, para que encontréis la verdadera dicha, que aun no conocéis y que sólo existe en la interioridad de una conciencia esclava del deber, que no es otra cosa que el cumplimiento de la ley de Dios.

No fijéis demasiado vuestros pensamientos y vuestros anhelos en aquello que pasa, que indefectiblemente tiene que convertirse en humo, y que os dejará algún día decepcionados y tristes, porque vuestro corazón se encontrará en el vacío.

Volved los ojos hacia lo eterno. Esforzaos en estudiaros y conoceros a vosotros mismos, para que cercenéis todo lo malo que en vuestro corazón germina, y cultivéis todos aquellos sentimientos que os elevan a la virtud y al bien.

El mundo en que vivís es engañoso, falaz y corruptor. Dejadle con sus máximas, con sus vanidades y engañosas satisfacciones, con las cuales existe siempre la contrariedad, el sufrimiento y el desengaño.

¡Si supierais qué feliz es el hombre viviendo en sí mismo!

¡Si conocierais esa felicidad interior que resplandece en la soledad de la conciencia, alejados de un mundo que se asfixia entre el boato de sus pompas y míseras grandezas, que una adversidad, un cambio de fortuna, una enfermedad o la muerte, inevitable a todos, destruyen sin remedio, encontrándose entonces las almas desnudas en presencia de Dios y de sí mismas!

Reflexionad, que os importa.

ANGEL.

XIV

Para ser buenos, es necesario quererlo de veras; es preciso convencerse de que no se puede ser feliz sino por el camino de la perfección y del bien.

El que no trabaja en su progreso, se aleja cada vez más de la felicidad; se estaciona, y por más que anhela ser dichoso, no llegará al término porque equivoca el camino.

Querer ser bueno es constituirse en su propio juez; castigar en sí mismo el instinto del mal, y pedir y buscar las inspiraciones del bien.

¡Pobres hermanos de la Tierra! Vosotros, lejos de consagraros a este resultado, despreciáis los preciosos momentos del tiempo que la Providencia os concede, y corréis desolados, tras de las vanas sombras de las satisfacciones terrestres, mientras vuestra alma se atrofia en la inacción, sin remontar jamás su vuelo a la que ha de ser su patria: al infinito!

Así, os sorprende la muerte. Y entonces «es el llorar y el crujir de dientes.»

MARÍA.

XV

No os llaméis jamás desdichados cuando la enfermedad hiera vuestros cuerpos; cuando la miseria llame a las puertas de vuestros hogares, ni cuando la adversidad, el infortunio, se ciernan sobre vuestras cabezas; porque si en medio de los dolores físicos, vuestra alma se conserva sana y remonta sus alas a las regiones de la luz en busca de paz y de consuelo, la enfermedad será corona y gloria, en vez de desdicha: y si en el seno de la escasez y de la miseria material, vuestra alma está rica de virtudes y vestida con la estola de la caridad y de la fe, vuestra hambre será la palma que coronará algún día vuestra victoria: y si en medio de las adversidades y de las desgracias, vuestra alma se engrandece en Dios y se fortifica en la esperanza de su misericordia y de su amor, las adversidades y las desgracias serán para vosotros el reguero de luz, que, cual estela explendorosa, dejará vuestra planta por el camino de la vida, hasta la eterna patria, donde os conduciran vuestros dolores y vuestras penas para eternamente ser felices.

Llamaos, sí, desdichados, ¡oh mis queridos hermanos!, sólo cuando carezcáis de misericordia; cuando os falte el sentimiento de la caridad; cuando la envidia, el odio y la maldad extienden sus tinieblas sobre vuestros espiritus y entenebrezcan vuestras almas. Entonces ¡oh! sólo entonces, podéis llamaros mil veces desdichados; porque instrumentos seréis en la Tierra, no de la misericordia, sino de la justicia.

No seréis pañal que enjugue las lágrimas, sino martillo que hiera la iniquidad.

Y entonces vuestra suerte merecerá compasión, porque seréis verdaderamente desdichados.

ANGEL.

XVI

¡Oh, vosotros, los que aún realizáis el gran viaje por el áspero camino de la vida terrenal!

¡Cuánta luz necesitáis! ¡Pobres hombres, hermanos míos!

¡Con cuánto amor y decisión quisiera yo, que, después del naufragio, he alcanzado la misericordia de arribar a la tierra bendita de salvación; con cuánto amor quisiera dirigir vuestros pasos, consolar vuestras penas, iluminar vuestra mente; para que con la serenidad en el alma y la paz en el corazón, cumpliérais el término de vuestra perreginación, comprendiendo y alabando, creyendo y esperando!

Oid, hermanos míos, oid al hombre, llamando desde lo interior de su alma el bien que desea, la luz que necesita, la paz que ansia: vedle correr desolado, buscando por el mundo el ideal de sus anhelos y agitando cuantos resortes se le ofrecen al colmo de sus esperanzas, y, ¡oh, pobre ciego de la vida! el bien, la luz y la paz por que clamas y que ambicionas, están tan cerca, tan cerca de tí, que los llevas dentro de tí mismo. ¡Oh, no lo dudes, hermano mío!

¿Quieres que tu alma se convierta en un paraíso donde el bien se anide? ¿Quieres que se transforme en un océano de luz? ¿Quieres que sea el asiento y la morada de la paz, a cuyo umbral se estrellen las tempestades del mundo? Pues bien;

Sé puro de pensamiento y puro de intención.

Perdona y ruega por los que te hacen sufrir

Ama y socorre a los desvalidos y pequeños del espíritu y de la fortuna.

Y refugiándote en tu virtud, confia en la Providencia y acata y bendice sus designios soberanos.

ANGEL.

XVII

La ley del espíritu, la justicia; la ley de la vida, el deber.

Realizar todo el bien que se comprende y se siente: he ahí la misión del hombre, el cumplimiento de la justicia, el ejercicio del deber, el lleno, en fin, del destino humano, esto es, el fin del progreso.

Quien no haya cumplido en todo este mandamiento sublime, de universal precepto; quien encuentre en su vida pasada y presente vacíos que llenar, vuelva atrás y llénelos.

Tal es el altruismo de la conciencia, la justicia satisfecha, el deber cumplido en todas sus exigencias y en todas sus manifestaciones.

Cuando pretendéis descorrer la cortina que oculta lo invisible ¿qué buscáis allí?

Buscáis luz: esto es, verdad. Pues bien; no la dejéis perder. Cuando a vosotros desciende en forma de rocío, que no la absorva la Tierra, sino que vivifique vuestras almas y refresque vuestro espíritu, y la consolación de la más alta sabiduría se hará, con explendente luz, en vuestro entendimiento y a vuestros pasos.

ANGEL.

XVIII

El hombre vive con los ojos fijos en la Tierra o en el Cielo; jamás en sí mismo.

Obra en la Tierra según el estímulo de sus pasiones, de sus intereses, de sus conveniencias, de las influencias exteriores que doblegan su flaqueza; y cuando no puede sobreponerse a los contratiempos y obstáculos aglomerados a su paso, vuelve la vista al cielo para pedir o para acusar.

¿Qué pide el 0ombre a Dios?

Que intervenga la ley y trastorne el orden, para librarle de su propia labor; pues que los males que le salen al paso no son otra cosa que su misma obra.

¿Por que acusa el hombre a Dios de las contrariedades e infortunios que le abruman? ¡Ah!, ni Dios puede nada en bien del humano, que por sí mismo labró su desdicha, ni tampoco puede jamás arrojar a su paso un solo átomo de mal; porque siendo Dios el bien, el mal no tiene existencia, ni puede tenerla para el Creador.

Volved, pues, hermanos de la Tierra, los ojos de vuestro espíritu sobre vosotros mismos; no los apartéis un solo momento de vuestra conciencia. Allí está la causa de todo cuanto lamentáis, y allí el remedio de cuantas penas sufrís y lloráis.

La oración para elevaros y marchar siempre en la presencia del Señor y buscar ayuda, pidiendo para que se os de; y la mirada fija constante en vuestro corazón para que sepáis por qué sufrís; para que consideréis lo que

debéis esperar, y para que os evitéis el patrimonio de los extravíos y desaciertos.

Sois dueños, pues, de vuestro destino.

Si queréis evitar mañana lo que hoy sufrís, sed hoy mejores que ayer, mañana mejores que hoy.

Al terminar la jornada de cada día, pasad balance a vuestras obras todas. ¿Qué habéis evitado en el día de hoy? ¿qué nueva transgresión tenéis que lamentar? ¿qué caida que llorar? ¿qué victoria que cantar? ¿qué obra buena qué perla que añadir al tesoro de la vida espiritual?

UN PROTECTOR.

XIX

Vais por la Tierra, cual frágiles barquillas por un mar tempestuoso; vais por la vía dolorosa de la vida, cual pobres ciegos, por un terreno erizado de escollos y de precipicios.

No rehuséis, no, la ayuda que desde lo desconocido viene a vosotros, siempre que llamáis a esa puerta donde existe el bien, el consuelo y el Amor. No tengáis de contínuo vuestros ojos fijos en la Tierra; su polvo os ciega y extraviados erráis el camino.

Buscad la voz que contraría todo aquello que en vosotros mismos habla, halagando los sentimientos contrarios a vuestra paz. Volved siempre la mirada por encima de la atmósfera en que se agita y bulle el mundo, para que orientéis vuestro camino, y en la corriente general no os dejéis arrastrar también al precipicio.

Vivid como viven los pocos que se abstraen, por su fortuna, del imperio y de las sugestiones del mundo; que con sus máximas, hábitos y costumbres, quieren perpetuar la desdicha de la humanidad por la consecución de todas las locuras, extravíos e insensateces.

MARÍA.

XX

En el infinito insondable; en el piélago inamovible de la eternidad, van recorrieado las humanidades la trayectoria de su destino, colectiva e indi-

vidualmente, comparando siempre de límite en límite, el inmediato progreso con el progreso realizado en la lejanía de los tiempos.

Una estela, que no perdura, deja la nave en la movilidad de las ondas, al atravesar y recorrer de puerto en puerto, el líquido elemento. Una estela deja también el hombre a su paso, al atravesar o recorrer de día en día, de año en año, de centuria en centuria, la órbita de su peregrinación. ¿Quién será aquel, que al volver la mirada a esa huella de sus propios pasos mar cada en la arena de la vida, sienta sus ojos inundados en la luz por sí mismos derramada a través de su camino?

¡Dichosos, ¡ay! los que no se sientan entristecidos, sonrojados, llenos de dolor, ante las lágrimas, las ruínas la sombra y los inmensos vacíos proyectados detrás de sí, en esa estela que han dejado sus pasos en la vida!...

Mas, si el pasado acusa, ahí está el porvenir, hermanos míos. Caer, es de pecadores; enmendarse, es de ángeles y santos.

No os abata, ni os desaliente el desperdicio que habéis hecho del tiempo pasado. Volved con valor la mirada al camino recorrido; penetrad en el desorden y la desolación que habéis sembrado; pesad bien cada omisión y cada falta y cada abuso y cada olvido de la ley de la conciencia, y mirando hacia adelante, vayan vuestras obras, compensando con creces, el mal que habéis hecho y el bien que habéis dejado de practicar, y al perderse el camino sembrado de abrojos, en la vorágine de la eternidad, sólo alcanzará vuestra mirada, campos floridos y horizontes de luz, en cuyos fulgores podréis espaciar vuestra mente y a cuyas sombras podrá reposar vuestra conciencia, redimida por el trabajo, la constancia y la buena voluntad.

¡Animo pues! Si el pasado acusa, el porvenir es vuestro.

Confianza en Dios y en la práctica del bien, que siendo vuestra norma, borrará vuestros errores.

ANGEL.

XXI

¡Cuánto desea el hombre que desaparezcan de la Tierra los males y el desquiciamiento, que en ella no han cesado de imperar, aunque significándose con mayor intensidad en ciertas épocas y en determinados lugares!

La razón de la fuerza, invocada por los que juzgándose superiores o privilegiados, quieren supeditar por la arbitrariedad y la injusticia. Las guerras, como consecuencia inevitable de ese relajamiento de vínculos y de relaciones sociales, desenfrenándose sobre los pueblos con toda su

cohorte de horrores; todo ese aparatoso cúmulo de desdichas. que hoy pesa todavía sobre la especie humana, quisiera el hombre extirparlo para siempre del planeta, no acertando con el motivo que hace permanentes, miserias tan espantosas, lástimas tan grandes; llegando hasta admitir, que son inherentes a la condición humana y por consecuencia irremediables, tales imperfecciones y tan profundas desdichas.

Mas, el motivo en que radican las mencionadas plagas que diezman vuestro mundo; ese motivo, que el hombre no encuentra porque no sabe aún buscar la verdad, o porque buscarla suele siempre en sentido inverso del camino que debiera seguir, yo a decíroslo voy, y no será, por cierto, la primera vez: Mientras las ideas no sufran una evolución radical en el pensamiento humano; mientras las costumbres no se modifiquen en consecuencia, y las instituciones no experimenten un cambio completo en sentido de la verdad y del bien, no cambiará el aspecto de la sociedad humana.

Reparad, pues, como el hombre en lo más elemental, en lo más sencillo y práctico, yerra siempre, caminando por opuesto sendero al que le marcan las leyes de la conciencia, de la moral, de sus propios y verdaderos intereses temporales y eternos.

Reparad en la sociedad humana, el culto que se profesa a todo lo que brilla bajo el oropel de las riquezas, de la vanidad y de los mentidos prestigios con que se encubre por lo regular, la maldad, la miseria y la dureza e insensibilidad de ciertas almas.

Jesús, dijo: «que venía en pos de los enfermos del espíritu, de los pobres del cuerpo y del alma, de los desvalidos y huérfanos y abandonados»; decidme, si el hombre de vuestros días tiene ante lar riquezas y el prestigio, consideraciones y preferencias para aquellos a quienes el Padre Celestial otorgara el primer lugar en la mesa y en la heredad.

Ni buscáis al enfermo, ni al pobre ni al estropeado; y por el contrario: rehusáis la mano del asesino ordinario y vulgar, porque está manchada de sangre y manchada con todas las suciedades de la miseria y de la pobreza, y estrecháis con efusión y hasta con gratitud, la enguantada mano del asesino encubierto bajo la púrpura, bajo la toga o bajo el deslumbrante velo de las riquezas y el poder.

¡Cómo quiere el hombre que cambie la tirra, si él no cambia! ¡Cómo quiere que desaparezcan las miserias que le rodean, si él las alienta, las vigoriza, las crea con su debilidad, su ligereza y su falta de rectitud y de reflexión!

UN PROTECTOR

XXII

Sean las virtudes, los remedios que apliquéis a vuestras flaquezas.

El orgullo, la soberbia, el egoismo, en fin, son verdaderas flaquezas o enfermedades del espíritu; y como toda dolencia, llevan su cohorte de padecimiento al ser humano.

La humildad, la mansedumbre, la caridad, en todas sus manifestaciones, son los remedios infalibles a aquellas dolencias.

Cuando os sintáis flacos; es decir, enfermos del alma, en vosotros mismos tenéis la panacea.

Sino por Dios, ni por amor al bien, por temor al mal, al menos, usad las virtudes, arraigándolas en vuestras almas, para que robustos, fuertes e incólumes, atraveséis el árido sendero de esa vida mortal.

UN PROTECTOR.

XXIII

Dios, en sus sabias leyes, ha dispuesto, que en el cumplimiento del deber y en el sendero que al bien conduce, encuentre el hombre muchas veces la contrariedad, como si el obstáculo intentara interceptar su paso, cada vez que a la virtud pretende rendir culto. De aquí deduce con frecuencia, la criatura débil, que el camino del bien es angosto, espinoso y áspero; al par que, ancho y transitable y fácil, el de la perdición y del vicio.

No sería Dios justo, ni sabio, ni bueno, si así lo hubiese ordenado; por el contrario: al encontrar obstáculo vuestra voluntad o vuestros propósitos en la ejecución de un acto laudable, o en el cumplimiento de un deber, ha querido la Providencia presentar a vuestra virtud una ocasión de triunfo; a vuestras buenas intenciones, una ocasión de acrisolarse; y a vuestro deseo de merecer, la corona que siempre encuentra la virtud, luchando y triunfando.

No os detenga jamás en vuestros anhelos e intenciones de ejercer el bien y de llenar cumplidamente vuestros deberes, ni la contrariedad, ni el obstáculo, ni la apatía natural en la humanidad terrestre, para todo lo que sea la realización de aquello que la eleva, que la santifica, que la levanta del polvo humano.

Mi familia observa el dogma oficial del Estado en materia de religión; para ella no hay salvación posible fuera de la Iglesia católica apostólica romana, y hasta mi difunto padre (e. p. d.) habia estudiado en el Seminario de nuestra ciudad natal y faltábale poco ya para ordenarse cuando cayó soldado; fué al servicio, corrió mundo y al licenciarse de sargento primero de Infantería y volver a sus lares, dijo a sus padres—mis abuelos—dándose unos golpecitos en el occipucio, vulgo cogote: «ahí me las den todas», y... ahorcó los hábitos. La consternación en la familia fue grande, como es de suponer, sobre todo en mi abuela—mi abuelo tocóse también el cogote haciendo una mueca significativa como diciéndose ¿y a mí qué? mejor llegarás, de seguro, a papa casándote, que siendo cura». Y no le faltaba la razón. Mi padre alegaba, como excusa, que había visto mucho mundo y tomado no menos experiencia y que prefería, puesto que por todas partes se va a Roma, ser un buen padre de familia que un mal cura. Enamoróse de mi madre, payesa de origen, a quien enseñaba mi padre a leer y escribir; se casó con ella; en su seno encarnóse mi espíritu y vine a este valle de lágrimas por mis culpas seguramente. Mi padre continuó siendo un católico muy fervoroso, no fanático pero poco le faltaba, y algunos coscorrones me costaron mis rebeldías anticatólicas, a pesar de que en mis primeros años, me pusieron a monaguillo.

Resuelto a adoptar un pseudónimo por estas razones, pensé pues el más apropiado para mí será el de la frase latina «Sursum corda» (Elevad vuestros corazones) y éste será mi sobrenombre, en todos mis trabajos, que, sinceramente lo declaro, serán mas intuitivos que otra cosa y contando, desde luego, con la benevolencia de V., Sr. director y hermano, le ruego sirva esta de presentación a los benévolos lectores y estimados compañeros de «Luz, Unión y Verdad» que tengan a bien considerarme entusiasta adepto propagandista de las doctrinas espiritistas.

J. P. S.
(Sursum Corda)

A. P. (Tarragona)

Albores de Paz

Rasgáronse las nubes, dieron paso
A un rayo de luz clara y esplendente,
Y aquél que de la vida ya en su ocaso
Pensó que el tiempo de vivir escaso
Se había de extinguir inútilmente,

Contempló la belleza soberana
Y sus ojos atónitos, apenas
Percibían la aurora de un mañana
Rompiendo del sufrir del alma humana
La prisión que la amarra a su cadena.
Hirió la luz sus ojos ya rendidos
De ver tanta desdicha; miró al cielo
Y viendo sucumbir desfallecidos
A los seres por él siempre queridos
Hacia Dios pretendió elevar su vuelo.
En la esfera sonó clamor de gloria
Oraciones, plegarias fervorosas
Pidieron que el laurel de la victoria
Que obtiene el vencedor según la historia
Anuncio sea de eras venturosas.
¿Quién es el vencedor? ¿Quién el vencido
La víctima del odio fué tu hermano,
Al que en luchas de loco enfurecido
Pretendiste anular: no has conseguido
Otra cosa que armar su férrea mano.
¡Basta ya de delirios! ¡Sed conscientes!
¡Abrazad de Jesús las enseñanzas!
¡Contemplad sus destellos refulgentes!
¡Deponed vuestras armas, combatientes,
Y gozad de añoradas esperanzas¡
¿Véis la paz que se aleja de la tierra?
¿Comprendéis que sin ella ya no hay vida?
¡Por su ausencia estalló la horrible guerra,
Dolor, desolación que al mundo aterra¡
Y en su seno se agita conmovida.
Pedid que de la paz sólo un destello
Inunde con su luz tanta negrura
Veréis entonces convertirse en bello
Aquel cuadro de horror y todo aquello
Que es falso transformarse en verdad pura.
Si la paz anheláis con fé sincera,
Buscadla donde siempre se cobija,
Abrazadla, con ansia ya os espera,
Es el amor de amar, paz duradera
Y el dolor nunca más vuestra alma aflija,

¿Percibes notas de Santa melodía?
¿Ves colores de luz, ves poesía?
¿Ves al amor que vence a la porfía?
Y la hoguera de horror que ya se apaga
Las voces que hasta Dios por fin llegaron
En súplica de paz y de consuelo
El espacio de luz atravesaron
Las plegarias que al Padre se elevaron
Anhelosas revuelan por el cielo.
Recogen oraciones que son flores
Los ángeles, querubíes, serafines,
Y ante el trono de Dios con resplandores,
Confunden las plegarias con amores
Y escalan de la gloria los confines.
La Paz que nace de un amor fecundo
Se condensa y esparce presurosa
Inundando los ámbitos del mundo,
Y sin odio, al cariño más profundo
La Humanidad se rinde venturosa.
¡Bendecid al Señor! ¡Pobres humanos!
Por fin tuvisteis de la Paz el beso,
Elevad hasta el cielo vuestras manos
Prometed el amaros como hermanos
Y el Bien disfrutaréis con embeleso
¡Bendecid al Señor! ¡Cantad su gloria!
¡Qué solo para el Bien se mueva el hombre!
Sufrid vuestra misión espiatoria
Luchad por el laurel de la victoria
Y alabad del Señor su Santo nombre.

GETELL

Bibliografía, Periódicos y Revista de Revistas

El Fígaro, periódico de Madrid, publicó el siguiente suelto extensivo a algunas revistas espiritista entre las que figuran LUZ, UNIÓN Y VERDAD.

«He aquí algunas de las revistas espiritistas que se publican en España; son florecillas brotadas milagrosamente en este páramo espiritual. Emana de ellas un dulce y poético fervor religioso; tienen ese ingenuo candor propio de los primeros adeptos de todas las religionse.

«Sin haber hecho profesión de fe espiritista, y sin haber podido estudiar el espiritismo

con todo el detenimiento que se merece, sentimos una gran simpatía hacia estas creencias. Esa ansia por comunicar con el reino espiritual, es la natural tendencia de la Humanidad hacia el reino superior, tendencia que, seguramente, logrará salvar todos los obstáculos, puesto que recibe el formidable impulso de toda la corriente vital.

«No creemos que pueda dudarse de la autenticidad de los fenómenos espiritistas: están suficientemente comprobados y demostrados. ¿Pero cómo explicarlos? Por muy breves que quisiéramos contestar a la pregunta, no podríamos hacerlo dentro de la presente nota bibliográfica; nos limitaremos, por lo tanto, a manifestar que nos inclinamos hacia la explicación espiritista, esto es, hacia la creencia en la comunicación con un reino superior (tal vez en otros artículos tratemos la cuestión detenidamente)

«Las prácticas y creencias espiritistas ofrecen fácil motivo para las bromas y risas de los incrédulos, y más en este país, donde tan dados somos a tomarlo todo a broma. Esta posición despectiva, ante algo tan digno de interés, nos parece ridícula, máxime si es debida a impotencia mental para penetrar en el fondo del problema.»

Mucho agradecemos a *El Fígaro* las mesuradas y lisonjeras frases que nos dedica.

El estudio razonado es el camino verdadero para aquilatar creencias y doctrinas que no son nuevas pero que se encuentran necesitadas de la atención pública con mucho más motivo que otras que permanecen estancadas y muertas.

Admitiremos que el Espiritismo no pueda explotarse y que por eso son pocos los que se deciden a penetrar en el laberinto y contados los que permanecen en él; que hay que tener mucha fe y mucha constancia y ningún temor al que dirán.

Nos complacería grandemente que *El Fígaro* cumpliera su palabra de tratar la cuestión detenidamente, para ello y para todo nos tiene el amable colega a su devoción.

"LA FLOR" de Santiago de Cuba

Continuamos recibiendo esta útil, interesante y recreativa revista, publicación de la casa Lagos y Venini, estimadísimos hermanos espiritistas.

Modo de hablar con las ánimas de los muertos

Es el título de un folleto que hemos recibido que no firma nadie y que comienza en verso y acaba en prosa.

Lamentamos no conocer al autor para llamarlo por su nombre y aconsejarle se compre un metro para medir algunos versos y no vuelve a editar cosas tan vulgares y tan arrimadas al fanatismo.

Si algún compañero hermano le conoce le rogamos se lo advierta y le haga tan señalado favor.

La loca de La Guancha

Un corresponsal de nuestro querido colega *La Publicidad*, publica la siguiente y estupenda noticia:

En el pueblo de La Guacha, en esta isla, ha ocurrido un suceso por demás curioso.

Una joven de diez y seis años de edad volvióse loca repentinamente, siendo tal su estado de enajenación que inspiraba cuidados muy serios.

Mientras se resolvía acerca del lugar en que debía ser recluída, fué confiada al cuidado de dos vecinos, uno de ventinueve y otro de treinta años de edad.

Así transcurrieron ocho días, pero al noveno, ocurrió que la joven loca recobró su normalidad mental, al mismo tiempo que sus dos cuidadores quedaban locos.

El suceso esta siendo muy comentado en todos sentidos y de él se han hecho eco los periódicos de esta localidad.

Algunos médicos, a quienes ha extrañado caso tan raro, practican investigaciones para descubrir el origen del mi mo.

La Publicidad no tomará a mal que nos permitamos un comentario.

Que no se calienten la cabeza los doctores. Ni la joven estaba loca ni los cuidadores d la supuesta alienada tampoco.

El caso es de los que entran en la Fenomenología del Espiritismo del que no hay que reirse ni dejar de tomar en consideración, pues como se ve el caso ha producido la alteración mental limitada de tres personas que han sido sorprendidas y autosugestionadas por un agente desconocido y extraño, caso frecuente que resuelve cualquier médium vidente y que como todos los apoderamientos, lo mismo puede durar una hora que muchos días que presentar los caracteres de intervalos.

Estas son bromas pesadas de los espíritus elementales que se complacen no solamente en molestar a los encarnados, sino en intrigar a los que tienen la fatalidad de ser espectadores no iniciados en estos lances lamentables y remediables del Espirismo.

Atentado criminal contra el médium Fidanza

Nuestro estimado colega de Buenos Aires «Constancia» en su número del 15 de Septiembre publica el siguisnte relato criminal:

Bajo los auspicios del Comité que se ha formado para continuar en esta capital el estudio de los fenómenos de orden físicos que se producen por intermedio del notable médium Sr. Osvaldo Fidanza, debió tener lugar, el martes último, una sesión en el local de la Sociedad «Constancia», para la cual se habían invitado a varios directores de diarios y personas de significación científica y social. Reunidos en dicho local los miembros de la Comisión aludida y 7 personas de las invitadas, esperaban la llegada del Sr. Fidanza y con asombro e intranquilidad de los miembros presentes de la Comisión, sonaron las 9 p. m., sin que aquel llegara. No se sabía a que atribuir esa falta de puntualidad, por lo que se empezó a temer que algo grave le hubiera ocurrido a Fidanza. Pocos momentos después, a eso de las 9.15, llegaba la infausta noticia de que nuestro correligionario estaba herido, encontrándose en la Farmacia Repetts, calle Lima y Garay.

Inmediatamente el hermano del Sr. Fidanza, que se hallaba en el local de «Constancia» y el Sr. Pedro Serié, tomaron el mismo auto con el que había llegado la noticia y corrieron al lado del herido. Ignorando los detalles del hecho, puesto que el que traía la noticia no los suministraba, todos creímos que se trataba de algún accidente de automóvil, lejos de pensar, por cierto, en lo que realmente había ocurrido. En efecto, no se trataba de un accidente casual, había sido, nada menos que, una mano criminal que pretendiera eliminar al distinguido correligionario asestándole, con cobarde alevosía, una puñalada que, por fortuna, no consiguió su objeto, pues aun cuando el golpe fué dado con toda decisión, el arma homicida no llegó a penetrar sino muy superficialmente en el cuerpo de Fidanza, debido a una feliz casualidad; diremos, para seguir los términos usuales, aun cuando fuera quizá más real decir felices inspiraciones. Fué así que la punta del puñal, chocando con un espejito que llevaba la víctima en el bolsillo interior del saco o del chaleco, de esos que se hallan montados sobre una chapa de metal, perdió su fuerza inicial y no pudo, causar sino una leve herida.

El criminal debe de haber venido siguiendo a Fidanza desde La Plata, de donde él venía, pues en esta capital es poco conocido y además no se había publicado su v.nida y eran muy pocas las personas que tenían conocimiento de la sesión que debía celebrarse esa noche.

El hecho ocurrió a eso de las 8 p. m. en circunstancias en que nuestro amigo saliendo del Hotel América, donde había tomado una pieza para pasar la noche con su hermano, iba a atravesar la plaza Constitución, con el fin de ir a tomar algún alimento en uno de los cafés próximo a la Estación y en un paraje donde la luz era bastante débil, sintióse chistar suavemente, y al dar vuelta para ver quien chistaba, lo tomo el criminal y le asestó la puñalada, siendo tan recio el golpe y tan de improvisto que hizo caer a Fidanza, mientras su agresor huía. Atendido por un transeunte que pasaba por allí, éste llamó un vigilante, pero ya el criminal había desaparecido.

El eminente médiun de efectos físicos, que está llamado a cumplir una misión en esta parte del mundo, ha recibido el bautismo de fuego, diremos así, saliendo airoso de él y, por ello, todos los espiritistas y aun los que no siéndolo, aman el progreso, debemos de felicitarnos, a la vez que felicitamos efusivamente a nuestro correligionario, quien, no dudamos, después de este hecho que demuestra que, los seres que como él han venido con una misión a la vida terrestre, no pueden ser eliminados, de la existencja, por cualquier malvado o grupo de malvados, seo él o éllos quienes fueren, por cuanto fuerzas superiores velan para que los designios superiores se cumplan, ha de retemplar su voluntad, aumentando sus energías y decisión para seguir adelante, siempre adelante sin temor, despreciando las conspiraciones y perdonando a esos desgraciados seres que se constituyen en ejecutores de criminales actos, proyectados en la obscuridad de las mezquindades, egoísmos, envidias y bajas pasiones. Cuente, mientras tanto, con el aplauso y afecto de los hombres de bien y sinceros amantes de la verdad. Pero qne no crean los desgraciados que intentan estos actos, que la caridad y el perdón se ha de llevar hasta más allá de lo razonable, pues todo tiene su límite en este mundo y también la caridad lo tiene y crean que si persisten en sus menguados propósitos, momento les llegará en que se les ponga en descubierto.»

En el número del día 22 del mismo mes se publica otro suelto en el cual se hace público que el médium Osvaldo Fidanza «aun cuando no inspira temor por el momento, salvo alguna complicación imprevista, su estado sigue siendo algo delicado, y el enfermo se halla bajo un tratamiento riguroso que se prolongará poı algún tiempo.

Es supérfluo agregar que, debido a esta sensible circuntancia, las sesiones de fenómenos que se venían realizando en esta capital y que tanto interés habían despertado, han quedado d. hecho postergadas por tiempo indeterminado, habiendo sido esta resolución comunicada a los invitados de la última reunión,

Hacemos votos por el pronto y completo rest blecimiento del estimado amigo y correligionario.

Curación milagrosa

Del periódico «El Sol» de Madrid tomamos el siguiente relato:

«Es objeto de todas las conversaciones y comentarios, un hecho extraño, calificado por las gentes de milagroso, ocurrido anoche en la capilla Mosenrubí, del patronato del duque de Parcent, en Avila, ocupada por religiosas dominicas.

La madre sor Teresa, natural de Avila, llevaba diez años en cama atacada de una parálisis general, y en la actualidad su estado inspiraba graves temores a sus hermanas de religión.

Anoche, terminadas las plegarias del último día del trisagio que la Comunidad dedicaba a la Virgen de la Medalla milagrosa, fué conducida la imagen a la celda de la enferma, procesionalmente.

Al retirarse la comitiva, sor Teresa exclamó:

—¡Mi corazón va contigo, Virgen mía, ya que no puedo acompañarte!

De improviso, la monja se incorporó en el lecho, levantándose, a poco, completamente curada.

La Comunidad, llena de alborozo, avisó inmediatamente a la familia, y a los médicos, quienes reconocieron el hecho como sobrenatural.

Reconocida hoy de nuevo la ex enferma, éstos no se explican la curación».

O no quieren reconocer su error, añadimos nosotros, de haber creído incurable a la enferma, o el de haber diagnosticado equivocadamente el padecimiento.

O la parálisis es susceptible de curación, o la paciente no sufría sino una influencia espiritual que la tenía antosugestionada y en un estado falso del movimiento circulatorio de su organismo.

Una vez mas confirmamos que no hay nada de sobrenatural en estos fenómenos; que achacarlos a la influencia de una imagen, cualquiera que ésta sea, nos coloca al nivel de cualquier tribu de los tiempos primitivos, y que todas estas estupendas curaciones obedecen a las leyes de las fuerzas invisibles que nos rodean y que no pueden ser comprendidas mas que por los iniciados en el Espiritismo.

¡Cuándo llegará el día venturoso en que la superstición no sea el disfraz de la ignorancia!...

La Vida y las Vidas

Es el título de un folleto original de Louis Sastin con prefacio de Albert Jounet, que se ocupa del problema de la vida y la consciencia humana editado por el órgano del Instituto de las artes ciencia «La Synthese».

Mucho agradecemos el envío al querido colega de Marsella.

Ecos y noticias

Necrológica

En Jijona ha fallecido nuestra hermana María Dolores Miquel, entusiasta espiritista que se distinguió siempre en la defensa de nuestra querida doctrina, que tenía en ella su más acendrado paladín.

A pesar de que en su carrera de profesora, el conocerla como a propagandista espiritista érale un inconveniente grande que restaba alumnos, nunca quiso cejar en sus campañas habiendo salido su nombre amenudo en los revistas espiritistas españolas

Deseamos que sus padres encuentren en las enseñanzas de nuestra doctrina, un lenitivo a su pesar, y que el espíritu liberto haya tenido un feliz despertar en el mundo de la realidad.

***

Un sacerdote católico vidente y bueno

De nuestro querido colega *La Fraternidad*, de Buenos Aires, tomamos el siguiente relato:

Hace pocos días, un sacerdote católico de esos que no niegan los fenómenos espiritistas-pero que los atribuyen a Satanás, fué protagonista de un hecho tan elocuente, que si no lo han convencido de la veracidad de nuestro credo, debe faltarle poco, si se juzga por lo prudente de sus apreciaciones al interrogarle sobre lo sucedido:

Tenía nuestro buen cura un amigo de carácter alegre, al que hacía dos o tres años que no había visto, por residir en Porto Alegre, cuando hace pocos días, celebrando la misa, al volverse hacia los fieles para decir: «Dominus vobiscum», vió arrodillado detrás de él con aire contrito, al amigo, en quien no pensaba ni mucho menos en aquel instante. Terminada la misa, el sacerdote corrió a abrazarlo; pero no pudo encontrarlo entre las personas que salían de la iglesia, y desde aquel momento se volvió triste, con la idea de que le hubiese sucedido alguna desgracia.

Unos días después, una señora vestida de riguroso luto, fué a su casa a pedirle un socorro para sus hijos huérfanos, sumida en la miseria.

Preguntándole su nombre, se conmovió extraordinariamente cuando la señora le dijo:

—Soy la viuda de su amigo B., muerto hace poco.

Era su amigo de la infancia, el mismo a quien había visto en la iglesia. Felizmente tres días antes habíale preguntado un hacendado si conocería alguna señora viuda, capaz de encargarse de sus hijas que acababan de perder la madre.

Además del hecho de una visión tan pronunciada, que el sacerdote la confundió con la presencia real de su amigo, lo que aquí llama la atención, es que la viuda fuese conducida hacia el único que podía ayudarla a encontrar una posición. ¿No se diría que todo había sido preparado expresamente para ella, por la fuerza activa que dirige los destinos del mundo?

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Rogamos a aquellos de nuestros favorecedores que son suscriptores de nombre y no de hecho, tengan la bondad de enviarnos el importe de sus atrasos. Comprenderán que su morosidad es causa de grandes perjuicios para una publicación que como la que mantenemos tiene que costearse con sus propios recursos, pues, nuestros lectores saben muy bien que nosotros no somos prensa subvencionada por nadie y que al contrario tenemos la gran enemiga de los devotos de la superstición y de la ignorancia.

Se ruega también tengan presente que las suscripciones empiezan invariablemente en Enero y terminan en Diciembre.

Se considerarán suscriptores para el próximo año a todos los hermanos que antes del 31 de Diciembre no avisen en sentido contrario.

Los suscriptores que les falte algún número de la REVISTA para completar su colección, pueden pedirlo con toda premura y se les servirá inmediatamente.

Obras que se hallan de venta en la Administración de esta Revista

	Ptas.
Nuestras fuerzas mentales, por Prentice Mulford. Consta de 4 tomos.	40
De la Idea de Dios, por León Denis.	0'50
El Colectivismo integral revolucionario, por Eduardo Boulard. Dos tomos en 4.º En rústica	3
En tela, en un solo tomo	4'50
Texto de enseñanza dominical y de lectura para las Escuelas espiritistas, por D. Felipe Senillosa. Un tomo en 4.º mayor en rústica	2
En tela y oro	3'50
La Psicología de las Religiones, por D. Joaquín J. Fernández. Un elegante tomo 8.º mayor rústica	1
Encuadernado en tela y oro	2
Colección de Oraciones. Nuevo devocionario espiritista. Un voluminoso t. en 8.º m., tipos claros, en rústica	1
En tela y oro	2
Tesoro de consuelos y modo de vivir cristianamente. Un el gante tomo en 8.º prolongado, en rústica	3
Encuadernado en tela y plancha	4'50
La guerra es el Infierno. Un t. de 48 ps.	0'50
Misterios del alma, por Virgilio. Un tomo en 8.º prolongado, en rústica	1
En tela y rótulo	2
La Tragedia Divina. Un elegante tomo, escrito en catalán, en 4.º menor. Edición bibliófilo	3
Edición corriente	1
La misericordia es la justicia en su más elevado concepto. Un folleto de 32 páginas	0'25
Flor de Luz, por J. Blanco Coris. En rústica	3
En tela y oro	4'50
Después de la muerte, por León Denis. En rústica	3
En tela y oro	4'50

	Ptas.
Memorias del Padre Germán. En rústica	3
En tela y oro	4'50
Elementos de una nueva ciencia, por Mariano Ruth Sinué. Un tomo en 4.º, en rústica	3'50
En tela y plancha	5
Cartas de ultratumba, por Onofre Viladot. Un tomo en 4.º, en rústica	2
Encuadernado en tela y oro	3'50
Ensayo sobre la enseñanza filosófica del Magnetismo, por el Barón du Potet. Un t. 8.º, de 280 páginas, en rústica	3
En tela y colores	4'50
Alfieri el Marino. Un t. en 8.º, rústica	2
Encuadernado en tela y plancha	3'50
Impresiones de un loco, por César Bassols. Un t. en 8.º, 208 págs., rústica	2
En tela y oro	3'50
La Verdad frente á frente del error Un t. de 238 págs., en 4.º, rústica	3
En tela y plancha	4'50
Luz y Vida (Manual del Creyente). Un tomo de 272 páginas. en 4.º, rústica	3
En tela y oro	4'50
Avantismo, por Bruno Miguel Mayol. Un tomo en 8.º de 164 págs. En rústica	2
En tela y oro	3'50
Síntesis doctrinal y práctica del Espiritualismo, por León Denis. Folleto de 64 págs. en 4.º	0'50
El problema del Ser y del Destino, por León Denis. Un tomo en 4.º, de 520 pág. En rústica	3
En tela y oro	4'50
Crisálidas (Colección de poesías), por Krainsfort de Ninive. Un tomo en 4.º, en rústica	3
En tela	4'50
Porque soy Espiritista, por J. Blanco Coris. En rústica	3
En tela	4'50

OBRAS DE ALLAN KARDEC

El libro de los Espíritus.—El libro de los Mediums.—El Evangelio según el Espiritismo. El Cielo y el Infierno ó la Justicia Divina según el Espiritismo.—El Génesis, los Milagros y las Predicciones según el Espiritismo.—Obras póstumas.—¿Qué es el Espiritismo? en rústica, cada tomo 3

En tela, cada tomo . . . . . 4'50



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, un año. . . 7 pesetas — Extranjero, un año. . 12 pesetas

PAGO ADELANTADO

Las suscripciones empiezan en Enero y terminan en Diciembre.

Se considerarán como suscriptores para el próximo año, a todos los señores abonados que no nos escriban antes de finalizar el presentel diciéndonos lo contrario.

Instrucciones para el abono de las suscripciones

ESPAÑA.—En sellos de correo, libranzas del giro mutuo, sobres monederos, billetes de Banco o por el Giro Postal.

EXTRANJEROS.—En letras de fácil cobro, billetes de Banco que se abonarán al cambio del día en que se reciban o, también, a nuestros corresponsales.

Los giros a nombre del administrador, **D. Santiago Durán**.

Colecciones de LUZ Y UNIÓN, de los años 1907 a 1917, a 7'00 pesetas colección de cada año (para España).

Las mismas colecciones para el Extranjero, a 12'00 pesetas

Los que deseen la colección de la REVISTA encuadernada, aumentará 1'50 pesetas.

Todo pedido debe venir acompañado de su importe, remitiéndose libre de gastos.

Imp. de LUZ, UNIÓN Y VERDAD, Buensuceso, 13.—Barcelona